

Gran expolio artístico del Real Monasterio del Escorial durante la invasión francesa (1808-1814)

Remota iustitia, quid sunt imperia nisi magna latrocinia? (San Agustín)

RESUMEN

Real Monasterio del Escorial artístico, expoliado por la invasión francesa del emperador Napoleón, siglo XIX. Federico Quilliet, espía precursor camuflado. Exclaustración jerónima. Expolios de la pinacoteca, librerías (códices, impresos, cantorales). Recuperaciones parciales.

PALABRAS CLAVE: Escorial artístico. Expolio francés, pinacoteca, librerías.

ABSTRACT

The artistic Royal Monastery of Escorial, despoiled by the French Invasion of the emperor Napoleon in XIX century. Frédéric Quilliet, camouflaged spy. The hieronymian uncloistering. Spoliations of pinacotheca, libraries (manuscripts, printings, choir books). Partial recuperations.

KEY WORDS: Artistic Escorial, french spoliations (pinacotheca, libraries, choir books). recuperations.

PRIMERA PARTE

A punto de concluir el año bicentenario del título de *Leal* otorgado por el rey Fernando VII a la filipina Villa de El Escorial (1815-2015), su Ayuntamiento lo ha conmemorado con la edición de un libro ilustrado y correspondiente exposición artística haciendo gala de su escudo heráldico (v. pág. siguiente), acuñado en la *Fundación de Villazgo* por recoger en su campo la clásica inscripción romana *Post fata resurgo*, surgida, cual ave



fénix, tras el desastre de la invasión francesa¹. Al amparo del bicentenario, quiero presentar al público el gran expolio napoleónico², que ha sufrido el Monasterio del Escorial durante el sexenio de ocupación gala (1808-1814)³. Bien se le puede aplicar a Napoleón Bonaparte lo que escribió san Agustín pensando en Alejandro Magno, rey de Macedonia, el napoleón imperialista del s. IV a.C. *¿Sin justicia, qué son los imperios sino grandes latrocinios?* (*De civ. Dei*, IV, 4).

Dividida la investigación en dos artículos de partes equilibradas por exigencias editoriales, en este primero, previa una presentación del espía francés camuflado, del asalto al monasterio y exclaustración de los monjes jerónimos, se abordan los expolios de la gran pinacoteca y de las tres grandiosas bibliotecas o librerías (mss, impresos y cantorales) con sus recuperaciones parciales. El resto de expolios (relicarios, alhajas, ornamentos litúrgicos, imágenes, tabernáculo, cristos, arañas, botica y rebotica) quedará para el segundo artículo o segunda parte de esta investigación, que incluirá síntesis del expolio, sus recuperaciones parciales más bibliografía básica.

I. FRÉDÉRIC QUILLIET, ESPÍA FRANCÉS CAMUFLADO

Antes de descender a expolios concretos, es obligado identificar al exótico personaje llamado Federico Quilliet, primero

1 Sánchez Meco, G. (coord.), *Post fata resurgo* [*Renazco después de la fatalidad*], El Escorial 2015, 396 p.

2 SIGLAS Y ABREVIATURAS principales: AC-III = *Actos Capitulares* (Monasterio), t. III; AGP = *Archivo General de Palacio, patronato San Lorenzo*; AHN = *Archivo Histórico Nacional*; Bassegoda = El Escorial como museo; CdD = *La Ciudad de Dios* (revista); Gil Meana = Gil Meana, M^a Luisa, *La pinacoteca del Escorial*; Lasso de la Vega = Mr. Frédéric Quilliet; Malagón = *Diario o prólogo de Actos Capitulares*; MS = *Memorias Sepulcrales* (Monasterio); PN = Patrimonio Nacional; Rotondo = *Historia del Real Monasterio de S. L. el Real*; S. L. = San Lorenzo (del Escorial); Torre = Patricio de la Torre, *Inventario de los efectos...* (ropas, alhajas, cuadros y libros del Escorial recuperados después de la Guerra de la Independencia). Zarco Guía = Zarco Cuevas, J., *El Monasterio de S. L. el Real de El Escorial* [Guía], Madrid 1926, 3^a ed.

3 A la vez que añadimos aquí algunos datos nuevos y mejoramos otros, para más amplia información remitimos a nuestro artículo ilustrado «Expolio napoleónico del Real Monasterio del Escorial», en Sánchez Meco, G., *Post fata resurgo*, ibíd., p. 315-396. La bibliografía abreviada a pie de página tiene su desarrollo completo en la primera cita y al final de esta investigación en su segunda parte.

espía, y después comisionado ejecutor de tantos expolios artísticos por España.

1.1. *Quilliet, espía oficioso por España y el Escorial*

Sabemos mucho de sus prácticas y poco de la biografía y siniestra personalidad del comisario Federico Quilliet. Pero lo que sabemos procede de testigos contemporáneos fehacientes. Francés (¿corso?) de nacimiento, según el historiador y catedrático Miguel Lasso de la Vega⁴, apoyado en las *Memorias* del político y escritor Antonio Alcalá Galiano, coetáneo y cohabitante temporal con Quilliet. En el año 1806 encontramos a Quilliet establecido en Cádiz⁵, viviendo en el entresuelo de la casa habitada por la viuda del heroico marino D. Dionisio Alcalá Galiano, como lo consigna en sus *Memorias* el famoso don Antonio⁶. Y a continuación el mismo Lasso de la Vega describe la personalidad de Mr. Quilliet copiando literalmente de dichas *Memorias*:

«era el tal un francés llamado Federico Quilliet, comerciante que trataba en varios objetos de lujo de diversa especie, hombre vivo y osado, más que suelen serlo aún los de su nación; de instrucción varia, pero superficial; que hacía versos, si no buenos, tampoco del todo malos, y que tenía muchas relaciones; que se daba por enemigo de la revolución francesa y de Napoleón y adicto a la monarquía antigua y con todo eso blasonaba de incrédulo, cuya inteligencia en varias cosas era sin duda más que mediana y en pintura alguna, aunque no supiese dibujar ni un ojo».

Y antes de llegar sus paisanos franceses a Madrid, ya estaba el Mr. Quilliet en la capital española, como «espión y explorador». Y «este tunante» en su camuflaje hasta escribe un folleto titulado *Bonaparte sin máscara, por un francés imparcial*⁷.

Y fr. José de Malagón, monje profeso del monasterio desde 1778, testigo fehaciente, que vio a Quilliet consultar catálogos e

4 Lasso de la Vega, M., *Mr. Frédéric Quilliet, comisario de Bellas Artes del gobierno intruso (1809-1814)*, Madrid 1933, p. 9 (en adelante, Lasso de la Vega).

5 *Memorias de D. Antonio Alcalá Galiano*, Madrid 1886, I, p.111. Hijo de Dionisio

6 Gil Novales, A., *Diccionario biográfico de España (1808-1833)*, Madrid 2010, p. 2504.

7 Lasso de la Vega, *ibíd.*

inventarios en el convento y palacio, ya con oficio de Vicario, concluida la invasión francesa, dirá del francés camuflado, en crónica o *Diario* hacia 1814 (aún se sigue transcribiendo en 1818), incorporado como prólogo a los *Actos Capitulares* de comunidad, que estaban suspendidos desde 1808 por causa de la exclaustración:

«Federico Quillet (sic), francés de nación, emisario de los muchos que envió Bonaparte, estuvo en este Sitio casi todo el año 1807, y fingiendo ser emigrado de la Francia, se aposentó aquí [San L. del Escorial] y venía con frecuencia al Monasterio. Decía mil pestes y dicterios contra Napoleón, y compuso e imprimió un libro que intituló *Napoleón sin máscara*. Se le daba a los religiosos para que le leyesen y, aunque de algunos era creído, a otros no le sentaba bien tanta oficiosidad. Y solían decir: *Harto será que el Napoleón sin máscara sea el Napoleón enmascarado*. Se acompañaba del P. Portero principal y este se lo enseñaba todo. Y Federico todo lo apuntaba en su libro de memoria. Se hallaba aquí quando entraron los franceses, e incorporándose con ellos, no se puede decir hasta qué grado explayó su cólera contra los españoles; y más que todo contra esta Fábrica y templo, eterno baldón de la Francia. Lo primero que suplicó al General que entrase la tropa y fusilase los lienzos de la batalla de San Quintín. No le fue concedido. Propuso cohetes para tiznarla, y fue rechazado con desprecio de los mismos franceses. Pudo hacerse con orden del rey para entender en los Quadros y pinturas (en que era inteligente) y demás preciosidades que se habían de conducir a Madrid y París [y seguirá esta crónica]⁸.

Ante esta lectura sobre el personaje Quillet y lo que seguirá, ordenando a «operarios, que eran los criados de la Fábrica con un látigo de dos ramales de alambre retorcido», nada extraño que el exmonje, José de Quevedo, profeso en 1826 y exclaustrado como los demás en 1837, pero manteniendo el oficio de bibliotecario escurialense, calificara al tal espía, en su publicación de 1849, como «hipócrita y embustero» y «vomitado por el infierno», además de repetir otros denuestos⁹. Y trece años más tarde, en 1862, Antonio Rotondo amplía los denues-

8 Malagón, J., *Diario o Prólogo a este tercer tomo de Actos Capitulares y Memoria de la dispersión y reunión de esta comunidad de San Lorenzo*, ms., lib. III, (foliación continuada del t. II), Real Biblioteca 1814-1835, fols IVv-Vr; ed. Laureano Manrique, AC-III, S. L. del Escorial. 2004, p. 10. Este prólogo o crónica de la Invasión francesa sobre el expolio artístico del Monasterio aparece anónimo. La crítica lo atribuye al vicario, fr. Malagón (en adelante, Malagón).

9 Quevedo, J., *Historia del Real Monasterio de S. L. del Escorial*, Madrid 1854, 2ª ed., (ed. facsimil 1985), p. 215 (en adelante, Quevedo)

tos de Malagón y Quevedo con todo un infolio de dicterios¹⁰. Bastan estas pinceladas para dejar claro que este cínico gabacho, aparentemente interesado por las artes, toma nota de inventarios, valores y motivos artísticos para después traicionar la confianza depositada en él por los monjes jerónimos, como se verá en relatos subsiguientes de expolios. Y adelantando finales biográficos, digamos que, después de tanto servicio y mercadeo en su calidad de comisario, traiciona también a su intruso Gobierno por la vía de prevaricación y corrupción ¿Qué ocurrió?

1.2. *Quilliet, comisionado oficial*

Lasso de la Vega relata así los hechos que, en parte, damos resumidos: Una vez comisionado Quilliet oficialmente por J. Martínez Hervás, marqués de Almenara¹¹ y ministro del Interior, en enero de 1810, con plenos poderes para expoliar el arte de los «conventos suprimidos» (Decreto 18-VIII-1809), tras las correrías por Andalucía, Madrid y el Escorial, ocurrió que una delación anónima señaló a D. Federico Quilliet, como autor de la desaparición u ocultación de varias obras de arte. El 26 de julio de 1810 el Sr. Almenara nombra a D. Francisco Antonio Zea, jefe de división de su ministerio, para investigar la causa. Un testigo llamado Manuel Palomino, del arte de la pintura y vecino de Madrid, declara que «lo llamaba Quilliet a su casa para que borrara las marcas de varios cuadros de Brueghel, Orrente, Bazán (sic) [Bassano], Jordán, Rubens, Tiziano, Murillo y «otros cuadros maestros» que no recordaba, valorados entre 6.000 y 20.000 reales, totalizando unos 80.000 reales.

«Que Quilliet comerciaba con los cuadros, principalmente con los comisionados de los ingleses. Los compañeros del negocio eran Napolí¹², Miñán y un pintor inglés... Que [Qui-

10 Rotondo, A., *Historia del Real Monasterio de S. Lorenzo el Real del Escorial*, Madrid 1862 [ed. facsimil, 1984], p. 186 (en adelante, Rotondo).

11 Martínez Hervás, J. (+1830), natural de Granada, protegido de Godoy, corresponsal y apreciado por Napoleón. Y, por ende, afrancesado (Gil Novales, A., *Diccionario...* p. 1894-1899).

12 Manuel Nápoli y Maurino (1758-1831), pintor napolitano, restaurador y conservador en la real Casa, acusador de los saqueos de Godoy en Sevilla. No se afrancesó y superó el examen de «purificación» en 1814; (Bassegoda i Hugas, B., *El Escorial como museo. La decoración pictórica mueble en el museo de El Escorial desde Diego de Velázquez hasta Frédéric Quilliet (1809)*, Barcelona 2002, p. 84 (en adelante, Bassegoda); Gil Novales, A., *Diccionario biográfico...*, p. 2.148)

lliet] mandaba sacar cuadros de Buenavista [palacio de Madrid] cuando los trabajadores se iban a comer, en cajas pequeñas... El oficial Marcelino Sánchez Paulete declaró haber llevado cuadros de casa de Quilliet a la de el Embajador de Dinamarca unas ocho o diez veces [unos 50 cuadros]»¹³.

Todo este «gran desfalco en los cuadros, que en la mayor parte se debía atribuir a los manejos de Mr. Quilliet», ocurre entre enero y noviembre de 1810. En este saqueo, el ministro del Interior opta por que sea depósito provisional de cuadros la iglesia y sacristía de San Francisco el Grande¹⁴.

Y con estos y otros trapicheos investigados, Mr. Quilliet cae en desgracia de su Gobierno napoleónico, siendo destituido y llevado a Francia, pero no fusilado en París, como quiere la crónica del monje Malagón¹⁵, pues consta la sobrevivencia, al menos hasta 1838, como se deduce de la publicación de un *Dictionnaire des peintres espagnols* (París 1816) plagiando el *Diccionario de pintores* de Ceán Bermúdez; y de sus «andanzas por Italia y el desempeño del Consulado de Ancona», traduciendo y ampliando una Guía de Roma del marqués José Melchiorri (1834), bajo el título: *Guide méthodique de Rome et ses environs*, Rome 1838. Así es el perfil de este «hombre, ejemplar perfecto de actividad e intriga, de artista y comerciante», concluye el investigador Lasso de la Vega, marqués de Saltillo¹⁶.

Y rebobinando fechas, sincrónicamente con el emisario escorialense Quilliet, en un contexto de caos político ante el llamado «Proceso del Escorial» en que, a causa de un tratado secreto hispano-francés (Fontainebleau, 27-X-1807) entre Napoleón y Manuel Godoy, Valido de Carlos IV, se pretende repartir Portugal declarando el sur como señorío del Valido, con riesgo de los derechos sucesorios del Príncipe de Asturias (después Fernando VII)¹⁷, llega, como consecuencia la Invasión francesa. Y entronizado José I en Madrid el 4-XII-1808, como una marioneta de su hermano Napoleón Bonaparte, ya el nuevo rey intruso en España¹⁸ firma

13 Lasso de la Vega, 34-35.

14 *Ibíd.*, 51-53

15 Malagón, fol.Vr; AC-III,11

16 Lasso de la Vega, 37-38.

17 Martí Gilabert, F., *El proceso del Escorial*, Pamplona 1965. Más bibliografía en J. Campos, *La vida en el monasterio del Escorial*, universidad María Cristina, S.L. del Escorial 2013 (reimpresión 2014), p. 262

18 José Bonaparte (1768-1844), hermano de Napoleón y marioneta a sus órdenes (lo cual le va deprimiendo), tiene una vida movida. Corso y licencia-

varios reales decretos sucesivos (12-III-1809, 9-VI, 18-VIII) exclaustradores de religiosos y expoliadores de bienes de conventos¹⁹. A su vez, el 17-I-1810, el marqués de Almenara²⁰, J. Martínez Hervás, ministro del Interior, designa a Mr. Quilliet con esta orden y poderes del siguiente tenor:

«En atención al zelo y conocimiento de Vm., ha venido el Rey en nombrarle y autorizarle para recoger en el viaje de S. M. todos los cuadros, pinturas, estatuas, y demás objetos de arte que se encontraren en los conventos suprimidos, o que pueda disponer el Gobierno, entendiéndose con el Sr. Mayor General de S. M. y demás Generales del ejército en cuanto a los auxilios de que pueda necesitar para el desempeño de su comisión, de que me dará Vm. cuenta para que S. M. disponga lo que hallare conveniente acerca del referido objeto»²¹.

Con este encargo regio, emprendida por el rey José la conquista de Andalucía en 1810, Mr. Quilliet recorre capitales y ciudades andaluzas y examina inventarios de archivos y bibliotecas de iglesias y conventos requisando e informando de obras artísticas de Córdoba, Sevilla, Jaén, Málaga, Granada ...y Madrid²². Y toca el turno al Escorial, cuyos tesoros artísticos el espía camuflado ya conocía desde 1807.

II. ASALTO FRANCÉS AL MONASTERIO, EXCLAUSTRACIÓN Y REINCORPORACIÓN JERÓNIMA

Desde sus orígenes en 1567, durante casi dos siglos y medio venían los monjes jerónimos atendiendo con posesión pa-

do en derecho, comisario de guerra en Italia y rey de Nápoles (1806). Rechaza la corona de Italia, pero acepta la de España (1808-1813). Se enemista con su mariscal De Sout y es derrotado por el General Wheatley en Arapiles. Napoleón le exige la renuncia y le lleva a París con el cargo de presidente-par del consejo de ministros.(1815). Se traslada a Nueva York (1816) . Un incendio destruye parte de su rica casa (¿afectaría a los cuadros?). Confiscados sus bienes en Francia (1816), regresa a Italia (1841) y muere en Florencia en 1854. Se publican sus *Memorias* en Madrid 1854. (Gil Novales, A., *Diccionario biográfico...*, p. 443). Datos biográficos de Napoleón, *ibíd.*, p. 2146-2148.

19 Campos, J. «Textos legales de las desamortizaciones eclesiásticas españolas...», en *La desamortización: El expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España*, ed. J. Campos, San Lorenzo del Escorial, 2007, p. 10-11; Rodríguez Díez, J.,» *Expolio napoleónico...*», en *Post fata resurgo*, p. 324-328.

20 Gil Novales, A., *Diccionario biográfico...* p. 1894-1899.

21 *Archivo Histórico Nacional* (=AHN), leg. 17787. Texto publicado por M. Lasso de la Vega, 12-13.

22 Lasso de la Vega, 13-32, 39-50. Se detallan cuadros de cada lugar.

cífica a los altos fines fundacionales, cultuales y culturales, del real monasterio filipino, cuando en el siglo XIX comienzan los problemas de residencia de personas y saqueo de cosas por estas invasiones napoleónicas y decisiones gubernamentales. Y los primeros efectos, afectan a la exclaustación de la comunidad jerónima del Escorial. «Tiempos azarosos, vicisitudes amarguísimas», «desorden monstruoso en política y administración», con repercusión fatal para el monasterio escurialense, escribe J. Quevedo²³, al ser engañado y destronado Carlos IV.

2.1. *Calendario del asalto y exclaustación de los monjes jerónimos*

Siguiendo, en sus primeros días, el hilo conductor del cronista monacal, fr. José de Malagón, el día primero de diciembre de 1808, de mañana no se sospechaba que caminaran hacia el Monasterio las tropas invasoras, guarnecido como estaba el puerto [guadarrameño] por españoles de la reconquista. Pero al atardecer, los rumores eran casi realidad, porque se acercaban los invasores y «a sangre y fuego». Ausente el Prior, el Vicario reúne la Diputa (consejo). Y hay dudas, confusión y miedo. Y, además, ausente el arquero (cajero) para posible reparto de peculios. Temor y temblor. Varios se ausentan a fincas cercanas del Castañar y Campillo y quedan «veinte religiosos entre ancianos, conventuales y colegiales»²⁴.

Al día siguiente, 2 de diciembre, ya incorporados los monjes ausentados la tarde anterior, hacia las 11 de la mañana llegan al Monasterio 22 mil hombres de reconquista, famélicos, procedentes de Somosierra. Se reponen en el refectorio con provisiones improvisadas de procuración y almacenaje de la Compañía. Y hacia las 22 h. sale la tropa hacia el frente de Madrid, vía Valdemorillo²⁵.

El día 3 de diciembre, soledad. Y cumplidos los actos litúrgicos de Misas de Alba, Prima y Conventual, incluidos rezos corales, los monjes se dedican a proteger y guardar preciosidades (Sagrada Forma, etc.). Y a las 20 horas la invasión napo-

²³ Quevedo, 201; Campos, J., *La vida del Monasterio del Escorial...*, p. 269-280.

²⁴ Malagón, fol Ir-IIr; AC-III, 5-6.

²⁵ *Ibíd.*, fol IIr; AC-III, 6-7.

leónica ya estaba en el Puente del Tercio (Galapagar). A las 21 h. llega a la Villa con 400 a caballo. Y a la vista de casas incendiadas, toca a arrebato la gran campana Favordón del Monasterio. La tropa pernocta en Prado Tornero, después de haber subido exploradores hasta la plaza La Parada (actual Canapés) aneja a la Lonja o Explanada del monasterio.

Al día siguiente, 4, a las 10 h. llegan las tropas galas a la Explanada del monasterio, asaltan la puerta de las cocinas (actual Puerta de entrada al convento) y sacan a los monjes arrestados al Cuartel del Sitio. Viendo a algunos «tan ancianos y llorosos», se compadecieron y regresaron al convento²⁶. A lo largo de 1809 hasta agosto, se incorporan al monasterio escorialense otros monjes jerónimos, procedentes de Madrid y Castilla la Vieja, en cumplimiento del Decreto de 12-III-1809, art. 1. No se reunieron muchos. Un edecán (ayudante de campo), en representación del rey intruso, ordena que se le entreguen las llaves de oficinas, librerías, procuración, arcas, iglesia...

Y, de acuerdo con el decreto general precitado de 18-VIII-1809 exclaustrador, se dan «órdenes regulares, monacales, mendicantes y clericales» con destino «a los pueblos de su naturaleza» u origen; y con fecha de 18 de octubre se manda que los monjes jerónimos dejen el hábito talar y se vistan de traje secular con quince días disponibles para salir del convento con sus baúles de uso, pero sin alhajas. Quedan los padres ancianos con permiso del rey, quienes ocuparon

«el claustro de los treinta pies del mediodía, el claustro que llamamos de los Ancianos encima de la iglesia vieja y oratorio de la enfermería». «Seis reales de pensión, un cocinero y asistente a su voluntad. Los asistía en sus enfermedades el cirujano del Sitio, D. Bernardo Álvarez, y, quando morían, venía el Teniente de Cura, que era en aquel tiempo un religioso de este monasterio²⁷... Para asegurar más a los padres ancianos pusieron talanqueras [cancelas] en los callexones del claustro principal, frente a los claustros chicos»²⁸.

Y dada la pequeñez del actual santuario ante tropas temporeras, la iglesia-basílica funcionará como parroquia, siendo atendido el culto litúrgico por el Cura o su Teniente, ya que los

26 Ibid. fol. IIIv; AC-III, 8.

27 Ibid., fol. IIIv; AC-III, 9.

28 Ibid., fol. IIIv; AC-III, 9.

monjes ancianos solo asistían en alguna festividad mayor. Para concluir, los monjes que quedaron en el monasterio sin expulsión, aunque controlados, son los catorce siguientes:

-Fr. Agustín del Casar (MS, II, 322).-Fr. José del Casar (MS, I, 64).-Fr. Andrés de Castro (Fr, 226).-Fr. José de Toro (MS,I, 420).-Fr. Jacinto de San Antonio (MS, I, 393).-Fr. Joaquín Ager (MS, I, 408-409).-Fr. Christóval Texeda (MS, II, 646).-Fr. Luis Fortet (MS, I, 365-366).-Fr. Andrés García (MS, I, 527).-Fr. Vicente García (MS, I, 382).-Fr. Francisco Pinilla (MS, I, 550).-Fr. Atanasio de Prada (MS, I, 515).-Fr. Julián de Valverde (MS,II, 626).-Fr. Ramón Montes (exGeneral, MS-I,318).

En 17-II-1818, fecha de este detalle de la crónica de Malagón, solo vive fr. Agustín de Casar, «decano en edad de 98 años, que va a todo coro. Dice que el Rey intruso le dixo había de vivir 100 años, y el anciano está en ello»²⁹. El encargado de atención a los ancianos será el lego fr. Cristóbal Texeda, que fallecerá en 1811.

2.2. *Nombramientos oficiales y arribistas oficiosos*

Para cerrar este epígrafe de dolorosa vida jeronimiana en este sexenio amargo, añadamos, el nombramiento de cargos desde el gobierno intruso y movimiento de sucesivas tropas rivales por el Real Sitio.

NOMBRAMIENTOS OFICIALES: el 7-IX-1809, el primer administrador para cuidar el monasterio será el D. Gregorio Mateos, cura vicario de la villa del Escorial, siendo, por renuncia, sustituido a los dos meses por el seglar D. Saturnino Burgos, vecino del Real Sitio, cuyo oficio ejerció hasta 1812. La figura del nuevo Administrador, Sr. Burgos (1809-1912), creo que tiene valores más positivos que negativos. Pero resulta algo controvertido en su difícil puesto de ser escurialense y tener que ser afrancesado. En efecto, de entrada, parece ofrecer probidad de funcionario administrativo en sus múltiples servicios ordinarios burocráticos y fiel custodio o «cuidador» de los objetos pendientes de trasladarse a Madrid, siempre a las órdenes, en última instancia, del comisionado Sr. Quilliet, del gobernador de turno y demás autoridades francesas o afrancesadas³⁰. De hecho,

²⁹ *Ibíd.* fol. VIv; AC-III, 12-13.

³⁰ Mediavilla Martín, B., *Inventario de documentos sobre el Monasterio del Escorial existentes en el Archivo de su Real Biblioteca*, Madrid 2005, I, p. 478; Madrid 2010, II, p. 941-942 (remiten a 15 actuaciones del administrador Saturnino Burgos).

así refleja esta custodia en documento manuscrito «Lista de preciosidades que D. Federico Quilliet dejó a mi cuidado en este monasterio y palacio « con fecha 25 de agosto de 1810»:

-1. «treinta cajones clavados entre grandes y chicos que contienen libros de coro, héroes, y bronce del tabernáculo.- un cajón con un espejo grande dela sacristía.-2. dos arcas forradas de baqueta con herrajes preciosos.-3. un águila y angelón de bronce que servía para cantar la epístola y el evangelio.-4.un san Lorenzo de mármol blanco expuesto a quebrarse.-5. el Christo sin brazos que estaba en el trascoro [Cellini].-6.diez efigies de bronce que ocupaban el altar mayor.-7. los zócalos del tabernáculo y la piedra que contenía dentro.-8. veinte y una pinturas de las estaciones del claustro principal [4 trípticos].-9.una cruz de madera con reliquias de hábitos de fraile.-10. un Christo de bronce que estaba en la celda prioral [Cristo de Raggi, vulgo del P. Claret]. -NOTA: el Christo [Tacca] y los dos Ángeles de bronce del altar de la Santa Forma y el Tembleque [joya con hélice] forrado de bronce que estaba en el Camarín, por quien se hace la súplica al Sr. Don Federico para que las deje aquí. San Lorenzo, agosto 25 de 1810. [Firmado y rubricado]: Burgos»³¹.

Aquí consta en la Nota que solo suplica retener el Cristo y los dos Ángeles para su lugar vacío del altar de la sacristía, más el Tembleque, para llenar el hueco del tabernáculo. Todo ello se fue a Madrid en su momento oportuno, salvo las diez efigies, el cuerpo sin brazos del Cristo de Cellini y acaso el Águila y el Angelón que pesaban mucho y faltó tiempo. El Sr. Burgos fue, pues, mero cuidador; y, como buen escurialense, defendería el monasterio artístico, pero el oficio le obligaba a acatar órdenes. Consta su resistencia positiva a que no se llevaran « las campanas ni el órgano de campanillas» o carillón³². Otras intervenciones sobre algunos ornamentos litúrgicos o cuadros de claustros de San Francisco el Grande y algunas estatuas de talla como suplencia para altares y salas son migajas y a petición de D. Gregorio Mateos, Cura de la villa, según afirma el exclaustrado Quevedo³³, canalizadas por el administrador de oficio, Sr. Bur-

31 AHN, secc. Consejos, leg. 17787, n. 3; Bassegoda habla de similares «Diez efigies de bronce del altar mayor» y « 19 cajones empaquetados (pinturas, libros y jaspes del tabernáculo) por Quilliet en el patio de la Trinidad»; y « en la iglesia vieja se almacenan 21 pinturas de las estaciones del claustro» a la espera de salir todo para Madrid. (p. 83).

32 Malagón, fol. VIr, AC-III,12)

33 Quevedo, 219-220

gos. No se debe maximizar su buenismo. Eso sí, al principio no congeniaba con Quilliet, pero al final ya parecía tener cierta «escoria» de complicidad, anunciándole, sin necesidad, la gran solemnidad para celebrar a san Napoleón con Tedeum y saludos afectuosos de él y su hijo Cornelio a madame Carlota, ¿esposa de Quilliet? (carta de 25-VIII-1810). Quizá cortesía política. Pero el no rechazo a aceptar la dehesa de El Santo (San Saturnino medieval)³⁴ por suplencias nocturnas³⁵, deja algunos claroscuros. Al fin, son destituidos del cargo, Quilliet en 1810 y Burgos en 1812, este sustituido por Santiago Bonalux³⁶. Tampoco fue perfecto el *Inventario* de bienes entregados por Burgos (20-VI-1810), que un sucesor, M. de Yparraguirre, quiere perfeccionar el 4-V-1812³⁷. Y, previa audiencia con Fernando VII en 1815, presentando un Memorial y pidiendo rehabilitación (carta de 30-XI-1816), debió pasar por el «proceso de purificación» según confiesa el propio Burgos en carta del año siguiente solicitando ser «puesto en mi destino o en otra parte donde trabajase» (12-XII-1816).

Pero sigamos con el hilo cronológico de Malagón. El 7-I-1810 se presentan en el monasterio Lorenzo Nigueruela, comisario de policía y Carlos Reboel, oficial de Hacienda con 300 hombres de tropa, pidiendo, en nombre del rey, las llaves de la iglesia, donde se encierran por la noche con fr. Cristóbal Tejada para localizar tesoros artísticos.

El día 24-VII-1812, apenas ausentado del monasterio hacia Castilla el ejército francés, llegan al Escorial algunos «Partidarios», es decir, nacionales, que arrestan y perdonan la vida a Saturnino Burgos a cuenta de pagarles 2.000 reales por su afrancesada (?) administración³⁸.

NOMBRAMIENTOS OFICIOSOS: Quizá aprovechando esta coyuntura y vacío, dos a quienes llamo arribistas aprovechados, acaso en connivencia mutua, se presentan en el Escorial. Primero el día siguiente, 25, «un tal Hermosilla», natural de San

34 Mediavilla.... *Inventario*...II, p. 923.

35 v. infra, texto y nota 41)

36 Fernández Pardo, F., *Dispersión y destrucción del patrimonio artístico español*, Madrid 2007, vol. I: Guerra de la Independencia (1808-1814), p. 306-307.

37 AGP, Gobierno Intruso, caja 31; exp. 6; caja 34, exp. 23; Bassegoda, 82-83; Campos, J., «Guerra de la Independencia...», p. 357.

38 Malagón., fol. IVr; AC-III, 9.

Martín de Valdeiglesias (Madrid) con «poderes de la Junta de Madrid» para administrador del monasterio, sus Bosques, Santo y Quejigal [dehesas]. «Levantó el arresto al administrador Saturnino; se hizo dueño de las llaves y principió a saquear el monasterio y palacio conduciendo a su pueblo lo más precioso que había quedado»³⁹. Y al día siguiente, 26, el segundo arribista, José María Sánchez de Toledo, vecino de Cebreros (Ávila) e individuo de la Junta de Ávila, también con «poderes más amplios de la misma Junta de Madrid»⁴⁰. Ambos personajes estaban durante el día en el monasterio y durante la noche iban a dormir a la casilla o finca del Castañar [Herrería] supliendo su guardia nocturna en el monasterio Saturnino y sus hijos, a quienes daban en compensación la dehesa de Santo (San Saturnino)⁴¹. Estos dos administradores, arribistas officiosos (Hermosilla y Sánchez de Toledo) no parece sean trigo limpio. Porque, al enterarse de que los Franceses habían sido vencidos en Arapiles (Salamanca), «estos administradores [¿fingidos?] se retiraron a sus pueblos de vecindad llevando entre miles de cosas 24 cálices que estaban escondidos, sin poder averiguarse quién les diese el soplo»⁴². «Entre miles de cosas, 24 cálices», que es ser administradores infieles. De la suerte del Sr. Hermosilla no sabemos más. Pero de José María Sánchez de Toledo, nos informa Quevedo que fue declarado inocente en verdad judicial (el cuerpo del delito era verdad) por auto de la chancillería de Valladolid en 26-I-1815, gracias a que había entregado en 25-IV-1814, a dos regidores de Cebreros, «92 libras y 6 onzas de plata en varias alhajas pertenecientes a la real capilla y convento del Escorial, que se le habían entregado en 28-VII-1812»⁴³.

2.3. *Presencia transitoria y sucesiva de tropas rivales*

En 30-VII-1812 llega a la Compañía del monasterio una tropa de 6.000 soldados franceses, permaneciendo durante cinco días.

39 Ibid., fol VIv, AC-III, 13. Dehesas « Santo y Quejigal » (Mediavilla, B., *Inventario...*, I, p .923).

40 Ibid.

41 Ibid.; AGP, San Lorenzo, leg. 1657; Sánchez Meco, G., *El Escorial y la orden jerónima. Análisis económico-social*, Madrid 1985, p. 80-86. Un conocido hijo ciego del Sr. Burgos, de nombre Cornelio, amistaba con los franceses y solía hacer de Cicerone (Rotondo, A., *Historia descriptiva, artística y pintoresca del Real Monasterio de El Escorial*, Madrid 1862, p. 185).

42 Malagón, *ibid.*, fol. VIv-VIIr, AC-III, 13.

43 Quevedo, 222, nota.

Y retirada hacia Castilla la tropa imperial francesa, el 17 de agosto llegan al Escorial en ayuda española siete divisiones antifrancesas de ingleses y portugueses con 40.000 hombres ocupando colegio, seminario, bibliotecas, claustros y compañías causando su multitud, por ello, «estragos» comprensibles durante su estancia.

«En 29 de agosto de 1812 murió en Palacio, en el cuarto del Sumiller, un General ynglés. Le enterraron el día siguiente en los jardines [del Rey] frente a la sacristía»⁴⁴. Y «el 7 de septiembre enterraron a par un capitán en los mismos términos; el 9 vino el Lord Wellington⁴⁵ y fue a hacer oración en estos sepulcros. Dio orden a los Generales para que pusiesen inscripciones en las piedras del testero, pero por motivo de ir a echar a los franceses de Madrid, se pasó por entonzes y después se olvidaron. También enterraron a tres yngleses principales en el Bosquecillo, en la calle que va a la puerta del Jardín del Rey, a la mano derecha como se baxa, como mediándola»⁴⁶.

Y salidos ingleses y portugueses hacia el Tajo, el 3 de diciembre de 1812 reaparecen de nuevo 5.000 franceses hasta que el 28 de mayo de 1813 salen del Real Sitio a las órdenes del mariscal Soult, duque de Dalmacia, para nunca más volver⁴⁷. Y con este trajín militar escurialense de idas y venidas con grandes deterioros materiales en su ocupación de espacios, por fin, terminan de ausentarse definitivamente las fuerzas extranjeras

44 Ibid., fols. VIv-VIIrv; AC-III, 13-14. Este comandante General y primer Escolta es William Wheatley, nacido en Kent (1771), que dirigió el ejército angloespañol venciendo a los franceses en «Coruña, Barosa y Salamanca» [Arapiles] según reza su epitafio escurialense, pues muere en el Monasterio del Escorial el 29-VIII-1812 a efectos de la guerra.

45 Este Lord Arthur Wellesley, duque de Wellington, nacido en Dublín, interviniente también en España, en la guerra de la Independencia, como máxima autoridad, en agradecimiento recibirá el Toison de Oro y Gran Cruz de San Fernando (1812) y de San Hermenegildo (1815). Adicto a Fernando VII, muere en Londres en 1852. En el Museo Wellington de Londres figuran seis cuadros desaparecidos (Gil Novales, A., *Diccionario...*, p.3231-3233; Bassegoda, 86-87). La placa que en su visita al Escorial sugirió poner, la realizará en 1905 un nieto del finado, el coronel Moreton, C.B.R.E. En torno a 1970, fueron trasladados los restos mortales a Inglaterra, quedando la placa en el muro *In memoriam*.

46 Malagón, fol. VIIv; AC-III, 14. De

47 Ibid. fol. VIIIr; AC-III, 15. El general Nicolás de Soult (+1851) nombrado por Napoleón mariscal. En España conquista Burgos (1808), campaña en Galicia y Portugal (1809), conquista Andalucía (1810) y es último que saca las tropas francesas del Escorial en 1813 (Gil Novales, *Diccionario...*, p. 3928-3930).

ante los avances territoriales de la guerra de la Independencia al grito patrio que había nacido el 2 de mayo de 1808 en Móstoles. Hay que decir también, que, como norma general

«los franceses, no dexaban entrar la tropa, ni paisanage, ni jamás se aloxaron en el monasterio. Siempre tuvieron una gran guardia en la puerta de las cocinas, y no dexaban entrar más que a la oficialidad quando venían a pescar al estanque o a pasearse a los jardines»⁴⁸.

2.4. *Reincorporación de la comunidad jerónima*

Vencida la invasión francesa e incorporados los monjes escurialenses exclaustrados, en la segunda quincena de enero de 1814 ya se va preparando la entrega del monasterio y «todo lo que está *intra septa monasterii*». Así, el día 21, previa reunión oficial de autoridades monacales y de Intendencia real, se inicia la elaboración de un inventario visitando en días sucesivos el estado de las distintas dependencias desmanteladas; visita que se fue prolongando durante todo el resto de enero y todo febrero y parte de marzo. Además, la colaboración material y espontánea del vecindario y «pueblos comarcanos» fue eficaz a efectos de limpieza general. Y, aunque con ausencia de efigies y cuadros originales, se suceden liturgias de acción de gracias y enhorabuenas durante cuaresma y hasta el domingo de resurrección, 10 de abril⁴⁹.

El 10-II-1814 había ocurrido la toma de posesión oficial del monasterio en reunión convocada por el vicario, fr. José de Malagón, con entrega de las posesiones del monasterio⁵⁰, en ausencia del prior, fr. Crisanto de la Concepción que, procedente de Sevilla, no se pudo incorporar al Escorial hasta 10 de marzo de 1814⁵¹. Por otra parte, el nuevo rey, Fernando VII, regresando de su cautiverio en Francia, entra en Madrid el 12 de mayo⁵². Y ya, reconstituida toda la comunidad jerónima, todo se normaliza con el capítulo local oficial de 7 de agosto, donde es confirmado el nuevo prior, fr. Francisco Cifuentes, nombrado por el rey Fernando VII; y a propuesta del prior, elegidos los

48 Malagón, *ibíd.*, fol. fol IVr, AC-III, 9

49 *Ibíd.*, fols. IXrv-XIrv; AC-III, 16-20.

50 *Ibíd.*, fols 435r; AC-III, 33-34;

51 *Ibíd.*, fol XIr; AC-III, 20.

52 *Ibíd.*, fol. XIIIv; AC-III, 24.

diputados⁵³. Y, sincrónicamente con estas fechas, se va solicitando y gestionando la mayor recuperación posible del condenable expolio artístico operado en el monasterio.

Pero antes de la recuperación del expolio es necesario hablar de la expoliación retrotrayéndonos al año 1809 y cuatrienio siguiente para ofrecer el desolador panorama de desmantelamiento del gran tesoro artístico que formaban, pinacoteca, libros, relicarios, efigies, ornamentos litúrgicos, alhajas de oro, plata y otras pedrerías en objetos preciosos, que el fundador Felipe II y sus sucesores habían concentrado dentro de los muros del Real Monasterio del Escorial⁵⁴; y cuyo latrocinio único en su género y en tiempos modernos jamás vieron otros siglos⁵⁵. Inmenso expolio, que hizo exclamar al contemporáneo y patriótico poeta neoclásico, Manuel J. Quintana:

*Qué vale, ¡oh Escorial!, que al mundo asombres / con la
pompa y beldad que en ti se encierra, / si al fin eres padrón so-
bre la tierra / de la infamia del arte y de los hombres.*

Veamos ya el expolio por sectores y temas

III. EXPOLIO DE LA PINACOTECA Y RECUPERACIÓN PARCIAL

Y «tocó su turno a El Escorial en junio [1810]», escribe Lasso de la Vega. Permítasenos una introducción genérica común a todo el expolio escurialense, aunque con predominio de referencias a la pinacoteca, especialidad y competencia de Quilliet. Nombrado el marchante Quilliet comisario de expolios por orden ministerial de 17-I-1810 y al amparo de los decretos, órdenes, instrucciones y autorizaciones supracitados de José Bonaparte y su gobierno, buscando mayor seguridad escribe el 3-VI-1810 al ministro del Interior:

53 Ibid., fols. 436rv; AC-III, 35.

54 Zarco Cuevas, J., *Inventario de las alhajas, relicarios, estatuas, pinturas, tapices y otros objetos de valor y curiosidad donados por el rey Felipe II al monasterio de El Escorial*, Madrid 1930, pássim (238 p.)

55 Aunque sin afectar al tesoro artístico de cosas, por quedar fuera de nuestros límites, omitimos otros expolios posteriores, como la semiexclaustración religiosa general del trienio liberal (1821-1823) por Decretos de 1-X-1820 y 23-IX-1821; y mucho más terrible e inhumana la exclaustración y desamortización generales durante varios decenios a partir de 1836 —«inmenso latrocinio», dijo Menéndez Pelayo— que afectó a casi todos los conventos de España, incluidos los monjes del Escorial (1837).

«La dificultad de obtener escoltas me forzó a dejar temporalmente en El Escorial 21 cuadros, que todos pertenecen al *Museo*; son Carvajal, Tiziano, Barroso y Rómulo Cincinato, cuadros de un peso enorme. Eran 24 y he traído tres, habiendo exigido cada uno 40 hombres. Puedo, con ayuda de un carro, traerlos aquí [Madrid], pero necesito la aprobación de V.E. y sus órdenes. Conceda V.E. aquella y autoríceme a pedir soldados al General Belliard⁵⁶, siempre bien dispuesto para estos traslados, y pronto esos 21 monumentos no tendrán que temer nada de los vándalos que de tiempo en tiempo amenazan al Escorial»⁵⁷.

¡Cinismo supervandálico! Y en relación con esta información, los 21 cuadros, más suplencias con «estatuas de madera» (algunas del colegio agustiniano de D^a María de Aragón) para el retablo de la basílica, se vuelven a tratar en otro escrito de 3-VI-1810 en la segunda parte de esta investigación⁵⁸.

Y en plena vorágine de expolio «el 6-VI-1810 estaban dispuestos treinta carpinteros para hacer las cajas»⁵⁹ para los traslados artísticos del Escorial a Madrid. A este propósito, escribe el meritado Quevedo:

«Con la autorización del Gobierno intruso embargaba [Qui-
liet] todas las caballerías y carretas de los pueblos inmediatos, de modo que hubo día en que se vieron reunidas 300 carretas y 500 caballerías, que marcharon a Madrid cargadas con objetos preciosos que la jenerosidad y grandeza de los monarcas de España había acumulado allí por espacio de más de dos siglos, dejando el esqueleto solo de aquella maravilla. Además de estos medios de conducción, había 24 carros cubiertos que estaban continuamente haciendo viajes»⁶⁰.

«Dejar el esqueleto de aquella maravilla» significa, en afirmación de Lasso de la Vega, que «la enorme riqueza acumulada por Felipe II fue trasladada a Madrid»⁶¹. Y con más fehacencia aquilata Malagón: «Los franceses saquearon el monasterio

56 Augustín-Daniel Belliard (+1832), conde y General de Brigada, gobernador militar de Madrid (1808-1810), después embajador de Francia en Bruselas, donde muere (Gil Novales, *Diccionario biográfico...*, p. 368-369).

57 Lasso de la Vega, 33

58 *Ibíd.* Texto transcrito al hablar del expolio de las imágenes del retablo mayor.

59 *Ibíd.*, 30.

60 Quevedo, 217

61 *Ibíd.*, 32-33

[convento], iglesia y palacio, pero con orden y conduciendo a Madrid las alaxas y efectos»⁶². Y muchos de tales contenidos artísticos con la intención de hacerlos llegar a Francia, al decir de fr. Guillermo Antolín⁶³.

Y con esta introducción genérica común a todo el expolio, aunque referido más a las pinturas (competencia predominante de Quilliet), pasamos a detallar el expolio concreto de la pinacoteca escurialense que se concentra mayoritariamente en museos, basílica, claustros, habitaciones, no sin adelantar la buena ayuda prestada, además del meritado Lasso de la Vega, por el acopio de recuperaciones conseguidas por los comisionados-gestores y testigos fehacientes que son los jerónimos, Patricio de la Torre y Ramón Manrique, como consta en el *Inventario* que confeccionó el primero a partir de 1814⁶⁴.

Al hilo conductor de la crónica del vicario fr. José de Malagón, sobre el expolio dirigido por el malhadado marchante Quilliet, sabemos:

«...Hizo [Quilliet] baxar las [preciosidades] del altar mayor [7cuadros] y todas las de los otros altares [43 cuadros-retabillos], sacristía y quantas había en el monasterio, incluyendo las de las celdas, estaciones del claustro principal [4 polípticos = 20 cuadros], trinidad [sala], oratorios y capilla del colegio. También amenazó a las puertas de las reliquias [retablos del altar de San Jerónimo y de la Anunciación], pero estos santos no le vieron la cara, porque mayores ladrones tenían cerrado y sellado allí el oro y plata de su precioso adorno [relicarios]. Andaba como furioso por la Iglesia, y mandaba a los operarios, que eran los criados de la Fábrica, con un látigo de dos ramales de alambre retorcido, que se conservaba en el Camarín con una argolla y tenazas, instrumento con que los tiranos atormentaban a los mártires. Los insultaba con las palabras *Dominus vobiscum, Sursum corda*. Se sentaba en los confesonarios y hacía ademanes de escuchar y absolver con acciones y voces deshonestas, burlándose de los actos de la religión⁶⁵.

62 Malagón, fol IVr, AC-III, 9.

63 Antolín Pajares, G.. «Ropas, alhajas, cuadros y libros del Escorial», en *La Ciudad de Dios* [CdD], 76 (1908) 324 (presentación).

64 Torre, P. de la, *Inventario de los efectos que se han recogiendo en Madrid pertenecientes al Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial*, ms. editado por Guillermo Antolín Pajares con el título. «Ropas, alhajas, cuadros y libros del Escorial, recuperados después de la Guerra de la Independencia», CdD, 76 (1908) 324-335, 395-413 (en adelante, Torre).

65 Malagón, folsIVv; en AC-III, p. 10.

De este execrable sarcasmo y la basílica ya desvalijada, bien pudo el monje, secretario y arabista, fr. Patricio de la Torre, componer en 1812 una elegía desde Cádiz, de la que copiamos algunos versos sueltos:

«Lloran del Templo los caminos sacros /.../y yermo es todo, soledad, desierto./.../Allí dó el Dios de paz morar solía, Marte furioso tiene su morada./.../Alexa de tu pueblo prestamente / naciones tan impías como bárbaras. /Repara de tu Templo el muro roto,/ y enjuga para siempre nuestras lágrimas»⁶⁶.

Podemos extraer resultados cuantitativos de cuadros, teniendo en cuenta el contexto general y texto concreto susodicho de la crónica de Malagón sobre la basílica, sacristía, salas capitulares, celdas y claustro principal, sala de la trinidad, oratorios y capilla del colegio, con la presencia de las listas de cuadros que firmó el Sr. Quilliet en 31-XII-1809, donde elenca aleatoriamente el contenido de 105 cajas⁶⁷ y que María Luisa Gil Meana en un reciente estudio comparativo⁶⁸ las amplía y alfabetiza por pintores, indicando cuadros (originales y copias) *llevados* a Madrid (a conventos del Rosario y de la Trinidad); y añadiendo cuadros *quedados* o dejados en el Escorial de momento y cuadros *sacados* con destino a Generales franceses, a Napoleón⁶⁹, más otros sustraídos sin destino conocido —efecto de la corrupción— y sin olvidar que Gil Meana se atreve a decir que «en 1810 no quedaba en el Monasterio ninguna obra de arte»⁷⁰, salvo

66 *Ibíd.*, fol. XVIv; en AC-III, p. 30.

67 Lasso de la Vega, 56-89; AHN, Consejos, leg. 17.787.

68 Gil Meana, M^a. L., *La pinacoteca del Escorial...*, p. 27-53.

69 Entre los cuadros *sacados*, incluidos los 21 dejados de momento en el monasterio, y destinados después por decretos de 27-XII-1809 y 6-I-1810 y 17-VIII-1810, cabe contabilizar, al menos, 63 óleos más como regalo-recompensa a Generales del ejército francés, según cuenta el pintor en Corte, Manuel Nápoli y consigna el jerónimo Patricio de la Torre, comisionado para recuperar expolios (cf Torre, *Inventario...*, p. 413): seis, al general Nicolás Soult (un Tiziano, Navarrete, Van Dyck, Ribera, Guido Reni, Velázquez) a través de su representante general Barrillón [AHN, consejos, 17787, exp. 41, n.1]; tres, al general Sebastiani (un Van Dyck, Tiziano, Bordonne) [AHN, *ibid.*, exp. 43, n.1]; y al mismo Rey (un Veronés); tres, al general Desolles (Guido Reni, Ribera, Velázquez) [Bassegoda, 82]. Y sobre todo, una selección de cincuenta óleos con que José Bonaparte quería obsequiar a su hermano el emperador Napoleón Bonaparte, para cuya selección fue nombrada una comisión formada por el trío de pintores, Manuel Nápoli, Francisco de Goya y Mariano Salvador Maella (AHN, *ibid.* exp. 36, nn. 3 y 9). De modo que, al menos 70 cuadros pasaron a Francia sin retorno, salvo cinco que se han rescatado del *Musée de Napoléon*.

70 Gil Meana, M^a. L., *La pinacoteca del Escorial...*, p. 47.

alguno en palacio por estar en mal estado⁷¹ (los tapices son posteriores). Los resultados cuantitativos de cuadros y pintores pueden ser los siguientes como conclusión aproximada:

3.1. *Elenco aproximado de cuadros y principales pintores expoliados* (óleos, tablas)

A) CUADROS O PINTURAS: 1) *Cuadros llevados* = 309 originales+26 copias = 335 cuadros; 2) *Cuadros sacados* = 295 originales + 138 copias = 433 cuadros; 3) *Cuadros obsequiados* a emperador, rey y autoridades militares (supra, nota 70) = 63 cuadros . Subtotal = **831**; 4) «Miles de cosas» [dos arribistas, supra, 2.2] ¿cuadros? **TOTAL** (redondeo)= **850** cuadros

B) DIEZ PINTORES MÁS EXPOLIADOS: 1) Lucas Jordán = 24 originales + 11 copias = 35 cuadros; 2) Jerónimo Fdz Navarrete [el Mudo] = 30 originales + 2 copias = 32 cuadros; 3) Luis de Carvajal = 23 originales = 23 cuadros; 4) Pedro Pablo Rubens = 13 originales + 7 copias = 20 cuadros; 5) Alberto Durero = 11 originales + 2 copias = 13 cuadros; 6) Vicente Carducci = 11 originales = 11 cuadros; 7) Diego Velázquez = 8 originales + 3 copias = 11 cuadros; 8) Vecelio Tiziano = 10 originales = 10 cuadros; 9) Michel Coxcie = 10 originales = 10 cuadros; 10) Federico Zuccaro = 10 originales = 10 cuadros; 11) Anónimos = 136 originales en su mayoría. Total: **311 cuadros**, dentro de los 850 expoliados, tendrían por autor los diez pintores más nominados y resto de anónimos. Con menos de diez cuadros expoliados siguen J. Bassano (9), Cincinatto, Ribera (Españoleto), Guido Reni, etc. (?)⁷². Sin duda es un listado de mínimos.

3.2. *Elenco aproximado de pintores y cuadros recuperados*

Digamos aquí, para todas las recuperaciones en general (pinturas, libros, relicarios, ornamentos y otras alhajas), que estas se realizaron en 1814-1815, después de reincorporada la comunidad jerónima el 16-I-1814 siendo ya rey Fernando VII y recibidas oficialmente las llaves el 8 del mes siguiente. El toda-

⁷¹ Bassegoda, 86.

⁷² Gil Meana., p. 27-43. Aparecen listados con los autores y sus pinturas expoliadas; ID., «Avatares sufridos por los cuadros de Velázquez ubicados en el monasterio del Escorial», CdD, 225 (2012) 812-825.

vía prior del monasterio, Crisanto de la Concepción⁷³ (había sido nombrado en 1805), firma un *Memorial* el 7-VII-1814, que presenta a Fernando VII, donde se recomienda a los comisionados Patricio de la Torre⁷⁴ y Ramón Manrique⁷⁵ y pide que se

«entregue a los dos religiosos comisionados en la Corte... Quadros y Pinturas con los monumentos de Escultura y demás que paran en la Real Academia de San Fernando, en los depósitos de San Phelipe [el Real], en el Rosario [Iglesia] y donde quiera que se hallasen [iglesias San Isidro, Trinidad, Real Aduana, Depósito de bienes nacionales...] pertenencias del Monasterio dentro o fuera de Madrid»⁷⁶.

Comunicada al prior la real orden el 12-VII-1814, después de visitar los dos comisionados al Intendente de la real Casa, Francisco de Góngora, y gestionar los distintos puntos de Madrid donde se habían depositado los tesoros del Escorial, este es el resultado respecto a las recuperaciones de la pinacoteca: En el *Inventario* de recuperaciones, que va confeccionando el arabista y bibliotecario jerónimo, Patricio de la Torre, detallando, cuanto le es posible, las pinturas del Monasterio, que entendemos todo él —convento y palacio—, pues, según Bassegoda, solo había quedado algún cuadro en Palacio por estar en mal estado⁷⁷. Conviene saber también, según declara el restaurador real Manuel Napoli, que las pinturas del Escorial, por razones de economía y comodidad, llegaron a Madrid sin marcos ni bastidores, y sobre angarillas se han conducido al Rosario⁷⁸. Contabilizando las entregas de pinturas en doce remesas, desde el 11-VII al 4-X-1815, en una cantidad de más de 300 cuadros, casi todos originales, el listado aproximado de autores y pinturas sería el siguiente⁷⁹:

Alexandro Alori = 1 cuadro; Andrea Sarto = 1; Barrosi = 1; Bassano = 9; Bosch (El Bosco) = 8; Cambiasso (Luquetto) = 2; Carracci = 7; Carducho = 10; Carreño Miranda = 2; Carvajal = 2;

73 Crisanto de la Concepción, profesión 1769 (MS, 68).

74 Patricio de la Torre, profesión 1777, +1819 (MS, 68, 946); Justel Calabozo, B., *El toledano Patricio de la Torre, monje escorialense, arabista y vicecónsul en Tánger*, Real Monasterio del Escorial 1991.

75 Ramón Manrique, profesión 1780, +1829 (MS, 69, 946).

76 AGP, leg. 4, exp. 7º; Antolín, G., « La real biblioteca del Escorial », CdD, 76 (1908) 112.

77 Bassegoda, 86.

78 *Ibíd.*, 84.

79 Torre, *Inventario...* ed. G. Antolín, CdD, 76 (1908) 395-413. Orden cronológico de remesas entregadas.

Cerezo = 2; Coxcie = 2; Durero, A. =1; Eschabón = 1; Escuela flamenca-alemana = 22; Escuela florentina = 4; Escuela italiana = 14; Escuela veneciana = 3; Greco = 1; Guercino =1; Guido Reni = 4; Iluminaciones = 17; Joaquín Alemán = 1; Jordán Lucas = 16; Lavinia Fontana = 1; Lucas de Holanda = 1; Madona del Pez = 1; Maella = 1; Máximo = 2; Moro = 1; Murillo =1; Navarrete (El Mudo) = 9; Palma el Viejo = 1; Pantoja = 2; Parmesanino = 2; Piombo = 3; Quintino = 2; Rafael = 6; Retrato (Arias Montano) = 1; Retratos (reinas), 23; Ribera = 13; Rubens = 6; Sánchez Coello = 3; Tibaldi (altar mayor) = 4; Tintoreto = 6; Tiziano = 17; Van Dick = 2; Velázquez = 4; Veronés = 6; Vinci, L. Da(copias) = 3; Zúcaro (altar mayor) = 4. En el Convento de San Felipe el Real habían sido depositados 15 cuadros.

Total de pintores/escuelas aquí nominados = 52.

Total de pinturas: 274

Es posible que muchos anónimos e innominados por el comisionado monje, Patricio de la Torre, pertenezcan a la zona de palacio y su entorno museístico, salvo que su recuperación fuera por otros cauces palaciegos. En todo caso, siguiendo sus logros de 274 cuadros explícitos, mejorados por las recientes investigaciones de la ya citada M^a Luisa Gil Meana⁸⁰ y *catálogo* de existencias que cita fr. Damián Bermejo en 1820⁸¹, se pueden añadir devueltos unos 105 cuadros de Meana que están en listado de Quilliet⁸² más 138 que no están, sumando 243 cuadros (212 originales y 31 copias), que, sumados a los 274 susodichos del comisionado Patricio, resultarían unos **517 cuadros recuperados**, como mínimo, que, redondeando anónimos podríamos elevar la totalidad a **525**. Vicente Poleró y Toledo, gran catalogador y reorganizador de la pinacoteca recuperada del Monasterio del Escorial, afirma en su catálogo de 1857: «Muchos de los cuadros pudieron recobrase, pero quedó perdida una colección copiosa de originales»⁸³. ¿Cuántos son «muchos» cuadros

80 Gil Meana, *La pinacoteca del Escorial...*, p. 47-53. y 57-64. Se cita pintor y título alfabetizado.

81 Bermejo, *Descripción artística del Real Monasterio de S. L. del Escorial y sus preciosidades después de la invasión de los Franceses*, Madrid 1820, p. 393-396.

82 Lasso de la Vega, 56-89. Se cita autor y título (por cajas) sin alfabetizar.

83 Poleró y Toledo, V., *Catálogo de los cuadros del real monasterio de San Lorenzo del Escorial*, Madrid 1857, p. vi, 20, 185-192 (en adelante, Poleró); Zarco Cuevas, J., *El Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial [Guta]*, Madrid 1926, 3ª ed., p.146-154 (en adelante, Zarco,[*Guía*]). Zarco recoge, en Apéndice II, la misma relación de Poleró. En ambos autores puede verse el título de la(s) obra(s).

recobrados? ¿Cuánta es una «colección copiosa» perdida? Del segundo interrogante haremos una aproximación en el epígrafe siguiente. Y del primero, considerando que fueron expoliados unos 850 cuadros (v. supra, 3.1), restados 525 recuperados, quedarían sin recuperar para el Monasterio del Escorial unos **325 óleos y tablas pendientes**. ¿Dónde están tantos cuadros no recuperados? ¿dónde los perdidos? ¿dónde los después trasladados?. La respuesta conjunta es, al menos, en Francia, Nueva York y en Madrid (Real Museo de Pintura y Escultura [hoy Museo del Prado], Palacio Real, y rapiña administrativa). Veamos, si podemos ver aproximaciones.

3.3. *Elenco aproximado de pintores y cuadros desaparecidos*

Además de los ya 63 o más cuadros precitados como galardón al emperador Napoleón y a su hermano y Generales (v. supra, nota 69) con destino seguro a Francia, respecto a los cuadros no recuperados y perdidos, el citado y benemérito Sr. Poleró y Toledo, restaurador del Real Museo de Pintura y Escultura de S. M., al reorganizar y catalogar los cuadros recuperados del Monasterio, tuvo la intención «de llevar al Monasterio muchos otros que, por falta de espacio donde ser colocados, arrastran oscura vida en los depósitos del real palacio y museo» (Poleró, p. vi). Y él nos da un arranque de aproximación sobre la «perdida colección copiosa de originales», citando «una relación de **134 cuadros desaparecidos** [óleos, tablas], que en otro tiempo existieron en el monasterio de San Lorenzo el Real, formada en presencia de los documentos originales y libros de entregas» (Poleró, p. 20 y 185-192) con autor y título (los retratos son anónimos). Estos son los autores de cuadros y su cantidad:

Andrés de León (fr.) y Fuente El Saz, J. (fr.) = 24 iluminaciones; Anónimos (retratos) = 38; Bassanos (los) = 7; Bosco, J. (tablas) = 4; Caravaggio = 2; Caxés, E. = 1; Correggio Allegri = 1; Coxie, M. (tablas) = 3; Durero, A. = 3; Eschiabón, A. = 1; Escuela alemana = 20; Escuela flamenca = 51; Guercino, J.F. = 2; Guido Reni = 3; Herrera, F. (Mozo) = 1; Herrera, S. = 1; Holbein-Hans (tabla) = 1; Jordán, L. = 7; Miguel Ángel (tablas) = 2; Murillo, B. = 1; Navarrete, J. (Mudo) = 9; Perugino, P. = 1; Piombo, S. (pizarra) = 1; Ribera, J. = 8; Rubens, P.P. = 2; Sánchez Coello, A. = 1; Sandrat, J. = 1; Tintoretto, J. = 1; Tiziano, V. = 13; Urbino, R. (tabla) = 1; Van Dick, A. = 4; Velázquez, D. = 3; Veronés, C. = 3; Veronés, P. = 7; Vinci, L. da (tablas) = 2.

Son pinturas al óleo y al temple, iluminaciones, retratos, figuras, cobres (escuela flamenca) perdidos. «Todo desapareció entonces para no recuperarse nunca», añade Poleró. Y si añadimos 63 o más cuadros galardonados a autoridades francesas, resulta un mínimo de 293 cuadros perdidos. Item más, según afirma recientemente Antonio Gil Novales, el rey intruso, José Bonaparte al regresar a París y después viajar de incógnito para residenciarse en Nueva York viviendo a lo rico, se acompañó allende los mares de «una espléndida biblioteca y una formidable colección de cuadros. Toda esta riqueza, se insiste, era el producto de sus rapiñas en España»⁸⁴. Espléndida biblioteca y formidable colección de cuadros. Y, sin duda, varios procederían del Escorial por vía de su comisionado Sr. Quilliet. ¿Quién puede cuantificar tantas pinturas de rapiña regia? ¿Pocos más hay que añadir al ya mínimo justificado por Poleró de **293 cuadros** desaparecidos para acercarse a los posibles 325 pendientes?

Y por no incidir ya más en el gran expolio napoleónico de pinturas, conviene saber que desde 1814 a 1857 —exclaustración y desamortización en medio— en que cataloga Poleró hubo movimiento legal de unos 80 cuadros y 50 pintores escurialenses, bajo la dirección de los Madrazo, por razones de protección y sobre todo para enriquecer el Museo del Prado y Palacio Real, aunque fuera a título de préstamo o en depósito⁸⁵. Y a finales del siglo XX, los «cuadros del Museo del Prado procedentes del monasterio del Escorial» forman una pinacoteca de 132 pinturas escurialenses⁸⁶, amén de que parece que aún quedan en el Prado cuadros sin catalogar. Y algunos en depósito catalogados en el Palacio Real de Madrid.

Y para concluir este largo y oscuro asunto de cuadros expoliados, recuperados, desaparecidos y trasladados, añadamos con más claridad informática, que la colección pictórica actual del monasterio laurentino, según informatización de Base de Datos Goya, asciende aproximadamente a mil cuadros.

84 Gil Novales, A., *Diccionario biográfico...* p. 443.

85 Poleró, 20. 179-183; Gil Meana, *La pinacoteca...*, p.67-72; Madrazo, P., *Catálogo de cuadros del Museo del Prado*, Madrid, ed. 1920; Zarco, [Gutá], ed. 1926, p. 146-154.

86 Auberson, L. M., «Cuadros del Museo del Prado procedentes del real monasterio de S. L. de El Escorial», *Anuario jurídico y económico escurialense*, 26-I (1993) 610-618. Cita pintores, título del cuadro, medidas y nº en el Museo del Prado.

IV. EXPOLIO DE LAS TRES BIBLIOTECAS Y RECUPERACIÓN MAYORITARIA

El cronista Malagón apenas dice que el 20 de agosto de 1809 un edecán llegó al Escorial y, entre otras decisiones, pide las llaves de oficinas y «selló en el acto continuo las puertas de librerías, procuración, arca, iglesia y otras muchas»⁸⁷. Pero ya no habla del expolio de libros ni manuscritos. Ahora bien, sí se deduce que en la fecha susodicha aún no habían salido los libros para Madrid.

4.1. *Librería de códices (mss.) e impresos (libros)*

Para cuestión de códices y libros expoliados hay que acudir al monje y bibliotecario fr. José de Quevedo, quien en 1849 escribe en su *Historia* sobre el expolio de la biblioteca⁸⁸ en términos que aclara más en entrega oficial de 1859 con motivo de su cese voluntario-forzoso como bibliotecario, ocurrido por renuncia provocada, en 1853:

«Por orden del gobierno intruso, todos los manuscritos e impresos fueron trasladados a Madrid, y desde el año 1808 hasta el de 1815 estuvieron mezclados con los libros procedentes de otras comunidades y hacinados en una de las capillas de la Trinidad, de Madrid. Una sola circunstancia favorable hubo en medio de esta lamentable desgracia; y fue que el comisionado por el gobierno francés para recoger los libros del Escorial fue D. Antonio Conde, que como persona tan instruida y tan conocedora del valor material y literario de los manuscritos del Escorial, para su traslación a Madrid los mandó colocar cuidadosamente en cajones que, sea por disposición suya o por una feliz casualidad, se colocaron los primeros en el fondo de una capilla, y sobre ellos se hacinaron inmensidad de volúmenes impresos, que los ocultaron y libraron de la rapacidad en medio de aquel desorden. Los demás libros impresos que había en la biblioteca fueron trasladados en serones y carretas, dando lugar a que muchos tomos, tal vez se cayeran en el camino y otros fuesen robados, quedando muchas obras incompletas»⁸⁹.

Queda, pues, claro que «todos los manuscritos e impresos fueron trasladados a Madrid», pudiendo ascender, por tanto, a

87 Malagón, fol IIIv; AC-III 8-9

88 Quevedo, 217-218

89 Idem, *Memoria de la real biblioteca del Escorial*, Madrid 1859, p.5. (Antolín Pajares, G., «La Real biblioteca del Escorial... (1808-1815)», CdD, 76 [1808] 109).

más de 5.000 vols. de manuscritos y libros de coro y no menos de 40.000 vols. de fondo impreso (M. López Serrano) , incluidos los 456 incunables, como detallaremos a continuación al tratar de libros recuperados. Así es que la anaquelaría mural debió quedar vacía de sabiduría, por lo que en 1812 las tropas inglesas y portuguesas pudieron ocupar ambos espacios libraríos para otras ocupaciones coyunturales, como ocurrió que «en la librería alta se instalaron 200 ingleses haciendo zapatos y botas...»⁹⁰.

4.2. Librería de cantorales (mss. corales)

En cuanto a los Libros (mss.) cantorales, que por su servicio coral, estaban ubicados en librería de ambos antecoros y trascoro, cabe decir que en 1808 eran 217 (210, s. XVI; 3, s. XVII; 4, s. XVIII). Tales libros preciosos, con promedio de 75 hojas de pergamino blanco de macho cabrío, procedente de Valencia y algunos de Flandes y Alemania, están sembrados de orlas, viñetas, iluminaciones y caligrafías en «leturía» con 10 renglones y «canturía» con 4 (Sigüenza)⁹¹, conteniendo música de *Graduale*, *Kiriale*, *Antiphonarium*, *Hymnarium* y *Responsoriale* con notación musical; y letras de *Psalterium*⁹². Resultado de todo un cierto obrador o «Scriptorium Scurialense»⁹³, siendo sus pendolistas y diseñadores los monjes fr. Andrés de León, Julián de la Fuente El Saz, D. Hernando de Ávila, etc.⁹⁴. Cada libro cerrado tiene un formato de 1,8 x 0,75 m. con buenos herrajes de «cubiertas de fuertes tablas forradas de vaqueta, y por cada lado, les sirven de defensa y adorno cinco bollones y cantoneiras de buenas labores y lazos, todo de bronce dorado», incluidos broches y dos ruedas para sacarlos de los estantes y su ca-

90 Antolín, G., «La real biblioteca del Escorial...», *ibid.* p. 111.

91 Rabanal Gómez, V., *Los Cantorales de El Escorial*, R. Monasterio, 1947, p. 7-42. Contiene 28 fotografías de iluminaciones. Felipe II, por razones de manejo, dispuso un promedio de 60-70 hojas por volumen. Pero por razones prácticas de rezo resulta un promedio de 75, pues algunos pasan de 100 folios.

92 Ortega Trillo, J., «Aspectos rítmicos del canto llano en los mss. corales de S. L. el Real del Escorial», *Rivista Internazionale Musica Sacra*, 35 (Roma 2014) 95-105 (Introd.).

93 López Gajate, J., «Escritorio Escorialense», *CdD*, 216 (2003) 943-970.

94 ID., «La pintura en los libros corales de S. L. del Escorial», *Actas simposio*, ed. J. Campos, S. L. del Escorial 2001, p. 33-63.; ID., *Hernando de Ávila, virtuoso miniaturista de Felipe II*, S. L. del Escorial 1998

jonería, labrados en ricas maderas y, una vez extraídos, llevarlos por dos hebdomadarios al facistol (atril de cuatro caras) del coro para celebraciones litúrgicas⁹⁵. Estos libros corales fueron usados desde 1586 hasta la reforma del Breviario Romano de san Pío X en 1913, aunque de hecho siguieron utilizándose en días especiales hasta 1933, año en que se implantó el *Liber Usualis* gregoriano.

La inmensa mayoría, sino toda, de esta rica colección debió salir para Madrid porque, como lamenta Quevedo, «en la biblioteca y en los antecoros no quedaban más que las maderas»⁹⁶. Dígase lo mismo de otros libros litúrgicos vitelados, como epistolarios, evangeliarios, *pontificale romanum* y pasionarios de servicio de misas en sacristía⁹⁷.

4.3. *Recuperación mayoritaria de las tres bibliotecas*

También el ya citado *Memorial* del prior Crisanto de la Concepción, de fecha 7-VII-1814, presentado a Fernando VII, dice que se

«entregue a los dos religiosos comisionados en la Corte la biblioteca de impresos y manuscritos depositados en el convento de la Trinidad;....»⁹⁸.

Sobre la real orden, comunicada al prior del Monasterio el 12-VII-1814 y mandada ejecutar el 4-VIII al bibliotecario mayor de S. M., Juan Escoiquiz⁹⁹ —quien puso reparos enfatizando que serían más útiles dichos libros en Madrid— el rey tajante se limitó a contestar «pasen los mss. con los impresos del Escorial como está mandado», incluso el código *Vigilano* y *Emilianense* y otros que obraban en la biblioteca real de Madrid desde antes de la invasión francesa¹⁰⁰.

Y gracias sean dadas al bibliotecario, arabista e ilustrado, D. Antonio Conde que, aunque afrancesado, supo valorar la riqueza literaria y artística de los manuscritos e impresos prote-

95 Zarco, [Guía], 42-44.

96 Quevedo, 219.

97 Torre, 412.

98 AGP, leg. 4, exp. 7º; Antolín, G., « La real biblioteca del Escorial », CdD, 76 (1908) 112.

99 Antolín, G., ibíd., 112-113

100 Ibíd., 113-114

giéndolos de la rapiña, y a quien la posterioridad intelectual española supo elogiar por boca de D. Pedro Roca y del Sr. Lacayo y Santamaría¹⁰¹. El comisionado fr. Patricio de la Torre nos habla, en la remesas séptima (27-XI-1814), octava (1-XII-1814) y novena (13-III-1815), sin cuantificar, de la recuperación de «diez serones de libros de la librería impresa» de San Felipe, «ocho serones de libros impresos» de la iglesia del Rosario y «tres pasionarios», «*Biblia Regia* de Arias Montano», la *Polyglota* de París por la Sai», «la de Londres por Walton», «la famosa Biblia en 8 tomos foliados *ad usum Delfini*», procedentes de la Biblioteca real de Palacio¹⁰². En fin, en la remesa undécima se habla de «16 serones de libros de la Librería impresa» (26-IX-1815), de «14 serones de libros» (4-X-1815).

«Se empezó a traer a casa [Nuevo Rezado en Madrid¹⁰³] los libros que estaban en la sacristía de la Trinidad, trabajando en esto dos carros. Cada uno ganaba en cada viaje 14 reales. Hicieron en este día (13-X-1815) once viajes, ganaron 154 reales. Trabajaron, además, 11 jornaleros, 4 en casa para descargar y apilar los libros y 7 en la Trinidad para empaquetar y cargar. Cada mozo ganó de jornal 18 reales. Ganaron en este día 198 reales». El «día 14 trabajaron los dos carros, hicieron 11 viajes por la mañana y 8 por la tarde, ganaron a razón de 14 reales por carretada y trabajaron los mismos jornaleros, esto es, once hombres a razón de 18 reales jornal». «El día 15 hizo el carro 3 viajes, y ocho jornaleros a razón de 18 reales. «En dicho día llevó nuestro carro 8 seras (sic) de libros y además fueron en carretas 63 serones, iba ajustado la arroba de porte a real y medio, y los conducía en sus carretas Miguel del Pozo, vecino del Espinar. En esta remesa iban « las Obras de Sigüenza los dos tomos de la Historia, El Tránsito, El P. Santos, la *Descripción* del P. Ximénez. Acabada la entrega de la Biblioteca di de propina a los porteros y criados de la Trinidad, 200 reales. Finalmente, en la remesa última [doce] (en que) van los últimos Libros que me entregaron en la real biblioteca [Madrid], y que estaban custodiados en la Sala de los libros Selectos al cuidado del Sr. D. Pablo Lozano, bibliotecario de S. M.¹⁰⁴. Por otro lado, el Sr. Mellado, canónigo de la Iglesia de

101 Ibíd., 124.

102 Torre, 406-407

103 El Nuevo Rezado era casa regentada por los jerónimos para edición de libros litúrgicos para España y ultramar con derechos exclusivos de venta. Este edificio del arquitecto Villanueva hoy es la Real Academia de la Historia de Madrid ,calle de León, 21 (Campos, J., *La vida en el monasterio...*, p. 229-235).

104 Torre, 410-411.

San Isidro, el 24-V-1814 había devuelto «187 libros de coro» o cantorales, «algunos sin guarniciones ni manecillas»¹⁰⁵.

Las expresiones «acabada la entrega de la biblioteca» y «en que van los últimos libros», parecen denotar que se recuperaron, sino todos, la inmensa mayoría (algunos se perdieron por los caminos y durante el trienio liberal de 1821-1823, y pocos se rescataron después), ocupando de nuevo las tres librerías (impresos en la Baja, mss. en la Alta¹⁰⁶ y cantorales en ambos antecoros). De modo que, según una estadística del bibliotecario de la real biblioteca, fechada en 1985¹⁰⁷, están disponibles al servicio de los estudiosos e investigadores 5.137 vols. de manuscritos (1.900 árabes, 1.520 latinos, 768 castellanos, 650 griegos, 83 italianos, 76 hebreos, 52 catalanes y valencianos, 33 franceses y provenzales, 19 persas, 16 gallegos y portugueses, 9 turcos, 4 siríacos, 3 mejicanos, 2 armenios, 2 alemanes). Y añade el citado bibliotecario que «la mayor parte de los vols. mss. contienen múltiples obras o tratados». Entre estos mss. hay algunos ricos códices miniados y únicos, como las *Cantigas* de Alfonso X el Sabio, los preciosos códices *Vigilano* o *Albeldense*, *Emilianense*, *Áureo*, *Apocalipsis figurativo* de Saboya, *De baptismo parvulorum* en letra uncial, atribuido a san Agustín... Y aproximadamente 33.000 títulos de fondo impreso, que supone unos 45.000 vols¹⁰⁸, incluidos los 456 vols de incunables¹⁰⁹ y unos 5.000 vols. impresos de la posterior biblioteca del seminario del P. Claret anexionados por real orden de 1876¹¹⁰, totalizando unos 50.000 vols¹¹¹.

105 *Ibíd.*, 326.

106 Con acertada previsión de futuro, la Librería Alta de mss., ubicada bajo la techumbre y su maderámen, para evitar nuevos riesgos de incendios fue trasladada en la década de 1860, por mons Antonio María Claret, presidente de capellanes reales, a una espaciosa pieza abovedada en planta baja (pareja al refectorio), antes salón de ropería de la comunidad jerónima.

107 Justel Calabozo, B., «Real Biblioteca de S. L. de El Escorial», Hoja suelta mecanografiada, Biblioteca 1985; en Andrés, G., *Real biblioteca de El Escorial*, Madrid 1970, p. 21-49

108 Guirau, J.M.- Valle Merino, J. L del, *Catálogo de Impresos de la real biblioteca del monasterio de S. L. de El Escorial*, siglos XVI-XVIII, 5 vols., PN, Madrid 2010-2013.

109 Fernández Rodríguez, Paz, *Catálogo de incunables de la real biblioteca del monasterio de S. L. de El Escorial*, J. L. del Valle Merino (dir.), PN, Madrid 2013, p. 23-301 e índice, p. 305-321.

110 Zarco, J., *El monasterio de San Lorenzo el real...*, p. 90-91.

111 Valle Merino, J. L. del, *Catálogo de Impresos de la real biblioteca del monasterio de S. L. de El Escorial*, siglos XVI-XVIII, 5 vols. PN, Madrid 2010-2013.

En cuanto a los ricos Libros o mss. corales, dice el comisionado Patricio que el canónigo de San Isidro entregó «187 libros de coro». Si no hubo más entregas, dado que las existencias de 1808 eran 217 cantorales, hay que concluir que quedaron olvidados 30 libros corales por guardados en algún zulo o rinconera del monasterio, porque, añadidos 3 cantorales más hechos en el s. XIX después de 1814, y uno más del s. XX en el centenario de la muerte de san Agustín (1930), suman los 221, que hoy existen en la biblioteca del coro¹¹² sin contar «tres Pasionarios», 2 Evangeliarios, 2 Epistolarios, 3 misales de sacristía, que aparecerán en el epígrafe siete en entrega de ornamentos.

Por lo demás, fuera ya del expolio napoleónico, varios impresos y manuscritos de la biblioteca real del Escorial, que el 26-VI-1939 fueron llevados a Madrid, por reclamación de la Comisión de Recuperación de los Bienes del PN, se recuperaron en 48 cajas el 14-VII-1939. Y, según acta, se entregaba a los agustinos un lote de *preciosos manuscritos* sustraídos en diversas ocasiones por los marxistas». También se recuperan el 4-II-1940 algunos manuscritos árabes llevados a Peraleda durante la guerra civil española. Asimismo, fue devuelto en 1940 un cantoral llevado a Cáceres durante dicha contienda civil¹¹³. Item más, dos obras desaparecidas durante la guerra civil, fueron recuperadas en París en la década de 1960: el precioso incunable *Libro de las Horas* de Isabel la Católica, y el *Apocalipsis figurado*, vulgo saboyano, por ser regalo del duque de Saboya a Felipe II.

La segunda parte de esta investigación se publicará en el próximo año y número de esta revista ofreciendo el resto de capítulos sobre el expolio de relicarios de oro y plata, ricas alhajas, ornamentos sagrados, imágenes de bronce dorado, gran joya del tabernáculo, arañas de plata y cristal, cristos de Cellini, Bernini, Tacca, Raggi, botica y rebotica.

José RODRÍGUEZ DÍEZ, O.S.A.

Doctor en Filosofía,
Licdo. en Derecho Canónico
Real Monasterio de El Escorial

112 Rabanal Gómez, V., *Los Cantorales...*, p. 8.

113 Gil Meana, M^aL., *La pinacoteca...*, p. 170.

